

## Orlando Mario Punzi

### BARRIO

Era barrio de quintas y casuchas de lata  
con sus pibes descalzos y su viejo almacén,  
una esquina con guapos de lengue y alpargata  
y un silencio rayado por el pito del tren.

Las tardes padecían detrás del cementerio  
por sendas de eucaliptos y de piedras en cruz  
e integraban un hondo poema de misterio  
los puntos suspensivos de los bichos de luz.

Después, el subterráneo llegó metiendo ruido.  
Las fábricas taparon los baldíos de sol  
y empezó la agonía del suburbio querido  
la noche que apagaron el último farol.

Ayer, en el verano profundo de las plazas  
la lima de los grillos roía de quietud,  
el viento clausuraba las puertas de las casas  
y el barrio se dormía bajo la Cruz del Sud.

Callaron sus pregones los gringos verduleros,  
el turco mercachifle y el tano pescador,  
con la gente del centro llegaron los boleros  
y empezaron las pibas a llorar por amor.

Los años en el ancho zanjón de las cortadas  
hundieron para siempre los barcos de papel,  
y fue la más oscura de las muertes valladas  
el día que empedraron la calle Villaroel.

Ya casi ni recuerdo los patios de ladrillo,  
los curdas jubilados del antiguo fondín,  
ni las lunas humildes del turbio conventillo  
que pintaban de plata los techados de zinc.

Al tigre Maldonado lo domaron en cueros  
debajo de una loza de asfalto y hormigón,  
el olor de la nafta profanó los potreros

y el hollín de la quema fue bajando el telón.

Era barrio de quintas y casuchas de lata  
con sus pibes descalzos y su viejo almacén,  
una esquina con guapos de lengue y alpargata  
y un silencio rayado por el pito del tren.

## **BANDO**

Por tu piel de canela y aceituna:  
por tus manos aladas, hechizando;  
por tus cinco sentidos al comando  
de tu fluctuante vocación moruna;

por el hurto cabal de mi fortuna;  
sueños, canciones, voluntad y mando;  
por tu pelo de náyade flotando  
sobre los filos rojos de la duna;

por asesina de la tarde bruna  
-acción sin cómo, ni por qué, ni cuándo-  
y por orden del Dios que nos atina,

voy al son de mis versos pregonando  
tu muerte por amor con este bando  
y en todas las esquinas de la luna.

## **DOMINGO**

No necesito más que cuatro cosas:  
este domingo de quietud aldeana,  
un lápiz y un papel y la mañana  
sobre las limpias calles luminosas.

O bien, me basta con oír las glosas  
que sugiere la lluvia cortesana,  
las gotas de cristal en mi ventana  
y el ajedrez pluvial en las baldosas.

Al cabo del trajín de la semana  
-relojes, trenes, oficinas, prosas-

doy con un cielo de expresión humana.

Y recobro mis manos despaciosas  
con un simple gorrión que se engalana  
o un poema de amor para las rosas.